

IX

CELESTINA, BERTA

BERTA

Aquí estoy, madre querida,  
Volved gozosa á la vida :  
El cielo su ardiente cólera,  
Por nuestra dicha aplacó.  
Ya no temas al tirano,  
Sus artes serán en vano :  
Las armas tu esposo intrépido  
Ya generoso empuñó.

¡ Mas cielos ! ¿ qué es lo que veo ?  
¡ Ay ! á mis ojos no creo....  
Tienes el semblante pálido,  
Y en tu mano está un puñal.  
Abrazame, madre mia...

*(la abraza y la besa.)*

Me hiela tu frente fría....  
¿ Por qué así te miro trémula ?  
¿ Te ha sucedido algún mal ?  
Mitiga el duro quebranto  
Que baña mi rostro en llanto...

CELESTINA

Mi Berta, serémos víctimas  
De esa serpiente cruel.

BERTA

No lo temás. En la tumba  
Ya su planta se derrumba :  
Al pueblo verás de súbito  
Que fiero acude en tropel,  
Y que al palacio se allega :  
Sus puertas al fuego entrega,  
Las desquicia con estrépito,

Y entra lleno de furor :  
Busca hasta su alcoba misma  
Al déspota, que se abisma  
Desalentado y atónito  
Oyendo sordo rumor.

En torno de sí recorre  
Con la vista, y luego corre  
Del palacio por los ámbitos,  
Al trueno del arcabuz.  
En vano á sus guardias llama :  
Sólo mira que la flama  
Do quiera se extiende rápida  
Lanzando siniestra luz.

CELESTINA

¡ Cómo te ciega el deseo !  
Yo sólo infortunios veo.  
Huye, Berta, de esta cámara  
Y no vuelvas á ella más.  
Huye del palacio presto  
Huye del signo funesto  
Que nos persigue, y en Méjico  
Jamás te vean....

BERTA

¡ Jamas !  
¿ Y tú, Celestina, quieres ?....  
No puede ser, ó ya no eres  
Como en nuestros dias prósperos,  
En que unidas.....

CELESTINA

¡ Ah !

BERTA

— Las dos....

*(Levantándose : Celestina hace lo mismo.)*  
Mas el tiempo no perdamos.  
Vamos, Celestina, vamos,  
Que ya tu esposo esperándote.....

CELESTINA

! Mi esposo!....

BERTA

Mírale.

CELESTINA

¡Oh Dios!

*(Sotelo aparece por la puerta del fondo; Celestina, al verle, corre, se precipita en sus brazos, y estrechados permanecen algunos instantes.)*

X

CELESTINA, BERTA, SOTELO

*(Crece la tempestad, y va en aumento hasta el fin de la jornada.)*

SOTELO

¡Ah Celestina mía!

¿Será verdad que tengo entre mis brazos

Á mi amor, á mi bien, á mi consuelo?.....

¿Será verdad que el cielo

Aplaca la ira de la suerte impía?....

¡Oh cuánto padecí!... Mi error perdona:

Yo te ofendí, mi dueño,

Y con feroz empeño

Tu corazón despedacé insensato;

Empero el velo se rasgó, y ardiente

Tu agravio y mi baldon de vengar trato.

—Habla, por compasión; que oiga tu acento,

Que mi alma se embriague de contento

Al escuchar tu voz encantadora....

¡Cuán feliz soy ahora!

Ya no temo perderte,

Ya no temo á la suerte,

Ya la sangre en mis venas se acolora.

— Habla....

CELESTINA

No puedo.... El corazón me mata....

Mi fantasía, perturbada y ciega,

Mis ideas confunde,

Y de placer me anega.

— Al opresor temía;

Pero he sabido resistir.... La muerte,

Antes que verme deshonrada y triste,

Antes, Sotelo mío, que perderte.

SOTELO

No morirás, mi bien. Siento en mis venas

Arder la rabia y el furor altivo.

Cesarán nuestras penas;

Romperé las cadenas

Qué nuestro cuerpo oprimen,

Borraré la señal que en él imprimen.

— Visitador, venid, aquí os espero:

Arracad de mis brazos á mi esposa;

Venid con vuestra guardia poderosa,

Á todos hablaré con el acero.

CELESTINA

No alarmes á la fiera sanguinosa.

BERTA

Nos escuchan quizá...

SOTELO

*(Sin atenderlas.)*

De encono muero.

Ríos de sangre correrán: ¡lo juro!

Ó moriré como hombre en la demanda.

Manda, perverso, á tus soldados, manda!

En mi cuchilla encontrarán un muro.

*(Á Celestina.)*

Nos favorece el cielo:

¿Oyes tronar de Dios la voz potente?

¿Sientes temblar el suelo?

¿Del relámpago ardiente

No ves la luz veloce y reluciente?

(Abrazádo á la vez á Celestina y á Berta)  
¡ Oh noche de placer! ¡ Dios poderoso!  
Tú que al mísero huérfano protejes,  
No á esta familia en desamparo dejes  
En este mundo impío y borrascoso.  
Ha extendido su mano  
El supremo Hacedor, y la luz cubre.  
Su poder soberano  
Nos servirá de guía  
Por entre medio la tiniebla fría.  
Sígueme, Celestina;  
Yo volveré despues á esta morada  
Empuñando frenético la espada.  
Á ser libertador de aqueste pueblo  
El cielo bondadoso me destina. —  
Síguenos, Berta, mi querida Berta :  
La que abriga en su pecho un alma pura,  
Modelo de virtud y de hermosura,  
Mi consuelo y mi bien.

(Al irse todos, Tristan sale por la izquierda.)

TRISTAN

No hallaréis puerta.

## XI

CELESTINA, BERTA, SOTELO, TRISTAN

CELESTINA

¡ Oh cielos! Perdidos somos.

BERTA

¡ Ah Señor! piedad! piedad!

SOTELO

(Sacando la espada.)

Traspasando vuestro pecho  
Mi espada la encontrará.

Á vuestro dueño y á vos  
Buscaba lleno de afán.

TRISTAN

Aquí me teneis, Sotelo;  
Mas vuestra rabia calmad :  
No vengo como enemigo,  
Sino como hombre de paz.  
Del palacio ya cerradas  
Todas las puertas están,  
Pues Muñoz ha descubierto  
Que aquí, Sotelo, os hallais.  
Iban á prender á Núñez,  
Pero ha podido escapar.  
Á vos os guardan la muerte....

SOTELO

Que vengan.

TRISTAN

No, no temais :

Vos me salvásteis la vida,  
Y ahora os la vengo á pagar.

SOTELO

¿ Yo, la vida?

TRISTAN

Vos: no ha mucho,

Cerca de aquí, ¿ os acordais?

(Sotelo guarda la espada)

— Hay una puerta escusada  
En el palacio, y que da  
Á la calle; yo y Muñoz  
La conocemos, no más.  
Os conduciré; mas luego  
Que del palacio salgais,  
Ya no seré vuestro amigo,  
Sino contrario mortal.  
Os favorece la noche,  
Negra, borrascosa está;  
Por entre las negras sombras

Hallaréis la libertad.  
No hay momentos que perder ;  
Seguidme presto.

SOTELO

¡ Jamas !

TRISTAN

¿ Qué decís?...

SOTELO

¿ Quién me asegura  
Que habláis con sinceridad?  
¿ No podrá ser este un lazo  
Que tendéis para mi mal?

TRISTAN

Si yo perderos quisiera,  
¿ Tendria necesidad  
Más que de traer soldados  
Que os prendiesen? Ademas  
Llevad, Sotelo, en la diestra,  
Si os quereis asegurar,  
Este puñal que os presento.

*(La accion.)*

Vamos, Sotelo, tomad.  
*(Sotelo rehusa.)*

Iré delante de vos ;  
Y luego que conozcais  
Que soy un traidor infame,  
Con furia me le clavad.  
Pero vamos al momento  
Porque Muñoz llegará.  
Tomad.

*(Dándole el puñal.)*

SOTELO

¡ Nunca !... no lo tomo,  
No quiero vuestro puñal.  
Confio en vuestra palabra ;  
Y si acaso me engañais,  
La cólera del Eterno

De un traidor me vengará.  
*(Se oye ruido de armas por la izquierda.)*  
Marchemos, que ya las armas  
Oigo allá dentro sonar :  
Muñoz se acerca.....

TRISTAN

Marchemos.

CELESTINA

Vamos con velocidad,  
Berta mia, y Dios permita  
Que nos podamos salvar.

*(Vanse precipitados por el fondo; Berta los sigue hasta la puerta, y se vuelve sin que ellos lo noten.)*

## XII

BERTA

*(Se escucharán, hasta el fin de la jornada, truenos repetidos que produce la tempestad. — Esta escena y la siguiente deberán ser ejecutadas con la mayor rapidez posible.)*

BERTA

¡ Qué miro!... Soldados!... armas!  
*(Pasos dentro.)*

No, por aquí no, entrarán.

*(Corre á la puerta de la izquierda, la cierra, dando vuelta á la llave, y la atranca con su cuerpo. — Empujan la puerta por dentro.)*

Que se salve Celestina,  
Y perezca yo.

MUÑOZ

*(dentro.)*

Tirad

Esa puerta.

*(Golpes dentro.)*

BERTA

*(con el acento de la desesperacion.)*

¡ Horrible trance!

Señor, amparo me da.

*(La chapa se rompe ; Berta cae al empuje de la puerta.)*

### XIII

BERTA, MUÑOZ, SOLDADOS.

MUÑOZ

*(recorre con la vista rápidamente la escena, y exclama des-  
pechado.)*

¡ Se han ido!....

*(Saca violentamente de su cintura un puñal, y hiere á Berta,  
que hincada abraza sus rodillas.)*

Muere....

BERTA

*(cayendo exánime.)*

¡ Dios mio!...

MUÑOZ

*(yéndose por la puerta del fondo, seguido de la guardia.)*

Sigamos á los demas.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.

## JORNADA TERCERA

Nunca la sombra vil vieron del miedo.

CALDERON : *El sitio de Bredá.*

*(Sala pobre en una casa de la calle de los rebeldes, junto al  
colegio de San Juan de Letran. Una puerta á la izquierda de  
los actores, otra en el fondo ; á la derecha una ventana con  
celosias ; sillas toscas de madera labrada. — Noche. — En esta  
jornada aparecen vestidos de luto Sotelo, Celestina y Núñez.)*

### I

CELESTINA.

*Aparece sentada, y como hundida en una profunda afliccion ;  
sus ojos estarán aún húmedos con el llanto.)*

¡ Muerta!.... ¡ muerta sin piedad!

Resonaron sus gemidos

Á la par que los bramidos

De la horrible tempestad...

Oh noche de atrocidad,

Para el crimen abortada,

Y con sangre señalada!....

Noche fatal y siniestra,

¿ Por qué del Señor la diestra

No te sepultó en la nada?

Caminabas entre flores,

Oh niña inocente y pura,

Gozando de la hermosura

De sus variados colores :

Sus apacibles olores